

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

CRISIS, LUGAR Y UTOPIA: UNA REFLEXIÓN GEOGRÁFICA

CRISIS, PLACE AND UTOPIA: A GEOGRAPHICAL REFLECTION¹

Luis Fernando De Matheus
Universidad Austral de Chile, Chile
luis.dematheus@uach.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9610-8272>

¹ Proyecto Fondecyt no 121015.

Recibido el 11 de noviembre de 2021

Aceptado el 17 de marzo de 2022

Resumen

El principal objetivo de este artículo es construir una reflexión teórica acerca del “lugar del Lugar” a la construcción de una alternativa viable al modo de producción vigente. El argumento desarrollado parte de la crisis sistémica y estructural del capitalismo, y, desde ahí, se dirige al lugar, analizando experimentos concretos de heterotopías.

Palabras Clave: capitalismo; crisis; lugar; espacio; utopía.

Abstract

The main objective of this article is to construct a theoretical reflection on the "place of place" in the construction of a viable alternative to the current mode of production. The argument developed starts from the systemic and structural crisis of capitalism, and, from there, addresses the place, analysing concrete experiments of heterotopias.

Keywords: capitalism; crisis; place; space; utopia

Para citar este artículo:

De Matheus, Luis Fernando. Crisis, lugar y utopía: una reflexión geográfica. Revista Notas Históricas y Geográficas, número, 29 Julio – Diciembre, 2022: pp. 126 – 140.

“La esperanza está latente en las contradicciones” (Berthold Brecht)

“Lo nuevo es, de cierta forma, lo desconocido, y solo puede ser conceptualizado con imaginación y no con certezas” (Milton Santos)²

Introducción

El presente texto tiene como objetivo discutir tanto las posibilidades emancipatorias, como los límites y contradicciones engendrados *por y a través* del lugar a la construcción de alternativas viables, reunidas en torno a una *utopía espaciotemporal* capaz de apuntar para la superación del modo de producción dominante, en un contexto histórico marcado por una profunda y compleja reestructuración del espacio geopolítico y económico global. Este debate se sustenta fundamentalmente en una lectura anclada a la tradición geográfica marxista, que entiende la crisis como parte de la dinámica del capital, y que relaciona el lugar al desarrollo geográfico desigual del capitalismo, dentro de la contradicción entre lo particular y lo universal.

Para guiar esta reflexión, son tensionados conceptos y teorías que han sido desarrollados por autores-clave del pensamiento geográfico crítico, particularmente marxista, como David Harvey, Milton Santos, Ruy Moreira, Ana Fani Alessandri Carlos y Doreen Massey. También son apropiados los debates teóricos realizados por otros importantes pensadores, como Giovanni Arrighi, Henri Lefebvre, entre otros. Evidentemente, no se ignora las diferencias teóricas, conceptuales y temáticas entre todas esas figuras, todo lo contrario. Sin embargo, antes de recalcar el abismo que los separa, se busca enfatizar posibles puntos de encuentro entre ellos, de modo de construir un camino interpretativo propio, dentro de la tradición plural y diversa de la geografía marxista.

De igual manera, esta discusión también se alimenta de las ideas, observaciones y ejemplos empíricos retirados de distintas investigaciones realizadas en Brasil y en Chile, desde 2010 hasta la actualidad. En ese sentido, es preciso recalcar que el este artículo se enmarca en las discusiones que vienen siendo realizadas en el proyecto Fondecyt titulado “Los límites de lo posible para el capital en los nuevos espacios rurales del sur de Chile, en la era global (1980-2020)”.

Crisis, lugar y utopía son los ejes conceptuales que – dialécticamente relacionados, y vinculados a la lógica de la acumulación de capital – orientan la construcción del argumento, en un movimiento que parte de un breve análisis de la crisis estructural del capitalismo actual para después dirigirse al lugar, cuestionando las potencialidades y los límites históricamente involucrados en esta escala geográfica, en lo que se refiere a servir como plataforma para la producción de una utopía anticapitalista global, materializada como un tipo de espacio alternativo, orientado por valores distintos al valor de cambio.

² Milton Santos, *Por una geografía nova* (Brasil: Edusp, 2002a), 25.

Desde la perspectiva marxista, que pone acento al proceso de acumulación de capital, las crisis – lejos de ser externalidades, acontecimientos aislados o aún simples consecuencias de malas decisiones – son entendidas como parte integrante de la dinámica capitalista, naciendo de sus propias contradicciones. Aunque sean momentos en que la continuidad del sistema se ve amenazada, las crisis acaban siendo esenciales a la reproducción del capitalismo, actuando para impulsar el movimiento de acumulación. “Esto no quiere decir que (las crisis) sean en sí mismas ordenadas o lógicas; simplemente crean las condiciones que provocan cierta racionalidad arbitraria al sistema de producción capitalista”³. Por lo tanto, las crisis no son una excepción, sino la regla del desarrollo capitalista, ellas representan momentos de transformación profunda, en que el capital debe reinventarse para no dejar de existir, sin importarse con los impactos sociales y/o ambientales de esto.

Asimismo, es preciso tener en cuenta que, bajo el capitalismo, las crisis nunca son completamente resueltas, sino que desplazadas en el tiempo y en el espacio. De hecho, la “salida de una crisis contiene en sí las semillas de las crisis que vendrán”⁴. Se trata de un movimiento incesante en el cual la superación de un momento crítico acaba por engendrar nuevas contradicciones y conflictos, que van acumulándose y superponiéndose hasta desaguar en otra crisis. El fundamento de esta dinámica puede ser buscado en el movimiento expansionista y contradictorio del capital, y su tendencia hacia la sobreacumulación. Acerca de esto, la lógica de acumular por acumular, producir por producir, sin dimensionar la capacidad (y las posibilidades) del mercado, lleva al sistema capitalista a enfrentar – periódicamente – momentos de sobreacumulación, es decir, cuando existe un exceso de capital parado que necesita ser puesto nuevamente en movimiento⁵.

Históricamente, los momentos críticos de sobreacumulación han servido como inductores para la reproducción del sistema, forzando al capital renovarse constantemente, de modo de acceder siempre a un nivel superior. Los años 1970, representan uno de esos momentos en que el capital tuvo que cambiar la forma cómo se reproducía, para dar cuenta de enfrentar una muy compleja situación de sobreacumulación. En aquel entonces, después de “treinta gloriosos años” de expansión continuada, el capitalismo encontraba serias dificultades para ecualizar la dialéctica entre la producción y la realización de valor.

Esta situación llevó a la necesidad de abrir nuevos espacios de acumulación, en un movimiento marcado por la liberalización y la financiarización de la economía, por la desregulación de los mercados, por la flexibilización de los sistemas productivos, por enormes avances tecnológicos y por una serie de ajustes espaciotemporales, que permitieron al capitalismo tanto intensificar su actuación, como expandirse geográficamente. Inserta dentro de la dinámica de desarrollo geográfico desigual, la globalización neoliberal surge como una necesidad lógica e histórica del capital, en su intento por sanar el problema de sobreacumulación.

³ David Harvey, *Espacios del capital* (España: Akal, 2009), 258.

⁴ David Harvey, *As 17 contradições e o fim do capitalismo* (Brasil: Boitempo, 2016.), 10.

⁵ David Harvey, *Ibid.*

No obstante, una vez que se apoya en brotes especulativos, en la creación de estoques de activos devaluados o subvalorados, en la precarización y superexplotación de la fuerza de trabajo, y en los “mecanismos de acumulación por desposesión”⁶, la globalización neoliberal, antes de resolver las contradicciones y conflictos del movimiento de la acumulación, los expandió y los multiplicó. Asimismo, potencializó otras contradicciones, que trascienden las especificidades de las formaciones socioespaciales capitalistas. Es por esta razón que, en sus reflexiones sobre este tipo de globalización, Milton Santos caracterizaba ese momento histórico como un período y una crisis al mismo tiempo. “Como período, sus variables distintivas se instalan por todas partes, influenciando a todo, ya sea directa o indirectamente. Como crisis, las mismas variables constructoras del sistema se chocan continuamente, exigiendo nuevas definiciones y nuevos arreglos”⁷.

Portadora de conflictos y contradicciones no resueltos, y que vienen acumulándose desde al menos cinco décadas, la crisis por la cual pasa el capitalismo en su etapa globalizada y neoliberal abarca y afecta diferentes escalas y dimensiones de la vida humana, materializándose al mismo tiempo en las esferas económica, social, política, urbana, agraria, ambiental, laboral, sanitaria, psicológica e, incluso, espiritual. De ese modo, los años veinte del siglo XXI irrumpen en medio a un escenario muy distinto de aquel que fue imaginado por Fukuyama después de la caída de la URSS, cuando se anunciaba el fin de la historia, y se celebraba el supuesto triunfo del liberalismo occidental sobre la faz de la tierra.

Frente a los diversos conflictos engendrados por la extracción de plusvalía global vía mecanismos financieros, como las devaluaciones de lugares y regiones, la precarización de la fuerza de trabajo, la brutal concentración de renta⁸, la expansión de la pobreza y de la desigualdad, y las enormes dificultades ambientales, el neoliberalismo – aunque lejos de ser superado – viene siendo cada vez más cuestionado, ya sea en las calles⁹, en la Academia, o en la institucionalidad dominante¹⁰. Y no solo esto. Juntamente con el aumento de las contradicciones propias de la forma como el capitalismo contemporáneo se reproduce, los tiempos actuales asisten a nuevas tensiones, relacionadas al declino de la hegemonía estadounidense y a la ascensión de China como potencia mundial.

⁶ David Harvey, *El nuevo imperialismo* (España: Akal, 2004).

⁷ Milton Santos, *Por uma outra globalização* (Brasil: Edusp, 2007), 34.

⁸ Según datos de la OXFAN (2020), los 2153 billonarios del mundo concentran actualmente más riqueza que 4,6 billones de personas, o sea, el 60% de la población mundial, <https://www.oxfam.org/es>

⁹ Los últimos años han sido marcados por una serie de protestas y movimientos populares relacionados al aumento de las desigualdades sociales del período neoliberal. Las protestas ocurridas en Chile durante el segundo semestre de 2019 pueden ser vistas como un ejemplo de revuelta popular contra la desposesión neoliberal. Sin embargo, es importante poner atención al hecho que no siempre esos movimientos han resultado en políticas progresistas. De hecho, algunas veces las insatisfacciones populares han servido para impulsar políticas conservadoras, cuando no reaccionarias (como es el caso del *Brexit* y de la elección de Trump, ambos apoyados en discursos antiglobalización provenientes de la ultraderecha).

¹⁰ En ese sentido, vienen ganando fuerza las ideas y las teorías *neokeynesianas*, como las defendidas por Krugman, Stiglitz, entre otros. Incluso el Fondo Monetario Internacional pasó a defender el aumento de los gastos sociales. No obstante, sobre todo en la periferia del sistema, el *establishment* financiero aun insiste en promover y defender la teoría y las políticas neoliberales. Esto es parte de la lucha de clases y de la lógica del desarrollo geográfico desigual del capitalismo.

Aprovechando de modo verdaderamente dialectico las brechas abiertas a partir de su inserción en la economía capitalista globalizada, China supo cómo explorar las contradicciones del sistema en su favor, cosechando logros que hoy desafían el capitalismo occidental, al imponerle un ritmo de planificación, crecimiento, dinamismo, y adaptación propios de un modo de producción superior. Para sobrevivir, el capitalismo y las potencias occidentales tendrán que reinventarse, y todo indica que, para esto, el Estado nuevamente deberá entrar en escena. Ejemplo de ello es el *New Green Deal* prometido por el actual gobierno de los Estados Unidos. Con él, se espera que el Estado norteamericano retome ciertas tareas que había abandonado, buscando impulsar y dinamizar el sector estructural y productivo *made in USA* (bajo nuevas matrices, más “ecológicas”), además de reforzar políticas sociales para disminuir la creciente pobreza. Algo similar también comienza a tomar cuerpo en Europa. Ahora, basta saber si es que (y en qué medida) esto será posible, teniendo en cuenta el actual estado de la lucha de clases y el enorme peso del capitalismo financiero-especulativo global.

Sea como fuere, aunque no es posible decir con exactitud para donde es que vamos, todo parece señalar que nos encontramos en medio a un periodo de profunda reestructuración de la economía capitalista, y de la geografía del poder mundial. Y este movimiento – que tan solo comienza – no tiene como ser pacífico. De hecho, ya podemos sentir algunos de los reflejos asociados a esos cambios. En los últimos años, la disputa por el control del poder político-económico y militar mundial viene llevando al recrudecimiento y a la renovación de viejas prácticas imperialistas, y al tensionamiento de las rivalidades geopolíticas en escala planetaria. Se trata, sin duda, de un período altamente inestable y conflictivo, marcado por guerras (ya sea abiertas o “híbridas”), golpes de Estado, proliferación de fundamentalismos religiosos, ascensión de movimientos y gobiernos de inspiración neofascista, y revueltas populares de los más distintas índoles. Como si esto fuera poco, se hace necesario sumar ahora los impactos sociales y económicos asociados a la pandemia del COVID 19, que, en casi dos años, ha consumido la vida de millones de personas en todo el mundo¹¹, además de potencializar las tendencias críticas que se anunciaban antes. En ese sentido, la “globalización del COVID 19” desnudó por completo la incapacidad del “libre mercado” para garantizar el bienestar, la seguridad y la salud a la mayoría de las personas. Asimismo, el capital, en crisis, aprovecha este momento dramático para incrementar la desposesión y devaluar la fuerza de trabajo, generando una concentración de renta aún más brutal¹². “Esta es por lo tanto una pandemia completamente integrada a la crisis de la vida social provocada por la expansión del capital, sin hablar de la profunda internacionalización de las relaciones sociales de producción”¹³.

¹¹ Según las cifras oficiales, hasta el día 21 de octubre de 2021, el COVID 19 había afectado 241.568.522 millones de personas en todo el mundo, siendo el responsable por la muerte de 4.913.106 seres humanos, <https://bing.com/covid>

¹² De acuerdo con informe del Banco Mundial, durante la pandemia, cerca de 88 millones de personas han sido llevadas a la miseria (siendo que este número podría llegar a 115 millones), mientras que la fortuna de los billonarios creció en 27%. Recuperado de <https://blogs.worldbank.org/es/voices/resumen-anual-2020-el-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-12-graficos>

¹³ Virginia Fontes, Entrevista: Corona vírus e a crise do capital. Revista do Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições do Ensino Superior (ANDES), www.andes.org.br/conteudos/noticia/cORONAVIRUS-e-a-cRISE-dO-cAPITAL

Ahora bien, no se puede perder de vista que los conflictos y las contradicciones asociados a este momento crítico de transformaciones globales acaban por territorializarse en lugares concretos, de distintas formas y con diferentes impactos, en función de la dinámica del desarrollo geográfico desigual. Es en la escala del lugar que son experimentadas todas las dificultades, la violencia y la alienación generalizada del capitalismo globalizado contemporáneo. Dialécticamente, es aquí también donde son generadas las condiciones más inmediatas para la superación del actual estado de cosas. En ese sentido, al paso que la crisis se hace más presente, verificamos la eclosión de movimientos y luchas localistas y localizados, contrarios a las lógicas y a las determinaciones globales. Al mismo tiempo, los discursos políticos sobre “lo local” y “lo particular” parecen asumir cada vez más centralidad. Pero ¿en qué medida soluciones puntuales y coyunturales pueden responder a una crisis que es sistémica, estructural? Y más ¿es posible pensar la construcción de una utopía “universal”, en medio a escenario tan conflictivo, fragmentado y complejo? Para poder realizar estas discusiones, se debe pensar la dialéctica entre lo particular y lo universal, en los términos de lugar y espacio, heterotopía y utopía. Pero antes, es preciso dejar claro lo que estamos considerando como lugar.

El lugar y sus complejidades: entre lo particular y lo global.

Comúnmente, el lugar es uno de aquellos términos genéricos que – tal como el territorio o la región – acaban siendo utilizados para identificar “un conjunto distintivo y coherente de fenómenos particulares localizados en un espacio delimitado”¹⁴. En ese sentido, el lugar suele ser visto como se fuera una entidad espacial separable, dotada de calidades particulares, únicas. Asimismo, la subjetividad, el sentimiento de pertenencia, la memoria, la identidad, la simbología, y el arraigo permean el sentido común sobre el lugar, razón por la cual muchas veces él es visto – a *priori* y de modo esencialista – como fuente singular del sentido auténtico de la vida. Sin embargo, es en esta escala geográfica que las determinaciones globales explicitan todas sus contradicciones. Por esto, el lugar también es la instancia privilegiada de la resistencia a la globalización capitalista, y el terreno predilecto de la actuación de diferentes movimientos conservacionistas¹⁵.

Desde la geografía, el lugar es un concepto generalmente asociado a los enfoques culturalistas y fenomenológicos, dado que esos priorizan los temas de la localidad y de la vida cotidiana, situándolos en el centro de su comprensión del mundo¹⁶. Sin embargo, aunque no sea el principal objeto de sus análisis, las tradiciones geográficas marxistas también vienen contribuyendo – de diferentes maneras – para avanzar con las discusiones teóricas acerca del lugar, relacionándolo sobre todo al proceso de producción capitalista del espacio, a la dialéctica particular-universal y a la dinámica del desarrollo geográfico desigual del capital. Pero mismo dentro de la geografía marxista, no existe consenso sobre el lugar del Lugar.

¹⁴ David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (España: Akal, 2017), 195.

¹⁵ Aquí se piensa dos significados distintos de conservacionismo. El primero tiene que ver con el conservacionismo ambiental. El segundo se refiere al conservadurismo vinculado a los movimientos defensores de la “pureza” y de los valores (culturales, étnicos, etc.) que supuestamente serían intrínsecos a un determinado lugar, y que lo harían especial en relación con otros.

¹⁶ David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (España: Akal, 2017).

En esta ocasión, se busca destacar algunos elementos teóricos que permiten reflexionar sobre la potencialidad emancipadora, y sobre las contradicciones y los límites engendrados *por* y *a través* del lugar, considerando que – dentro de un contexto global crítico – tanto los discursos sobre lo local, como las luchas y los movimientos “localistas”, territorialmente arraigados, vienen asumiendo un papel cada vez más central contra la desposesión y la alienación generalizada que caracterizan el régimen de acumulación actual. En ese sentido, lo primero que debe llamar la atención es el carácter relacional del lugar, esto es, su existencia solo se da “en función de las relaciones de interdependencia con el todo, fundamentada en la inseparabilidad de los fenómenos sociales”¹⁷. De ese modo, la producción, la devaluación, y la renovación de los lugares son analizadas como parte de un proceso permanente de totalización que es, al mismo tiempo, de unificación, fragmentación e individualización¹⁸.

Por su vez, el carácter relacional revela la dialéctica particular-universal existente entre el lugar y el espacio. Tal como enseña Milton Santos, el lugar es al mismo tiempo objeto de una razón global y de una razón local, conviviendo dialécticamente. “Los lugares son, pues, el mundo, que ellos reproducen de modos específicos, individuales, diversos. Ellos son singulares, pero a la vez globales, manifestaciones de la totalidad-mundo, de la cual son formas particulares”¹⁹. Se trata de un nivel extremadamente complejo, en el cual se superponen, contradictoriamente, los procesos “globales”, vinculados (sobre todo) al movimiento más amplio de acumulación de capital, con aquellos otros, “particulares”, relacionados a las especificidades que son propias de aquel punto del espacio, y que lo han modelado a lo largo de generaciones.

“El lugar se produce en la articulación contradictoria entre lo mundial que se anuncia y la especificidad histórica de lo particular”²⁰. Esto significa decir que, al paso que es determinado por fuerzas exógenas, distantes, el lugar guarda una serie de particularidades que actúan como fuerzas modificadoras del proceso global. Por lo tanto, mismo siendo el depositario final de los eventos, el lugar no configura un simple receptáculo. Massey²¹ refuerza esta idea, advirtiendo que todo proceso global tiene su origen en localizaciones concretas. De acuerdo con la geógrafa, lejos de ser “víctimas” de los procesos globales, los lugares son políticamente activos en dichos procesos. Sin embargo, una vez que la formación de los lugares va de la mano con la producción del desarrollo geográfico desigual²², precisamos entender mejor cómo opera este contradictorio proceso de producción espacial que lleva al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas en un local, y su retraso en otros. Santos ofrece una explicación que tensiona las diferentes temporalidades (mundial, nacional y local) involucradas en la creación y la diseminación de las técnicas²³, y, consecuentemente, la formación de los lugares. Según él, es el lugar que permite materializar las técnicas, retirándolas de su abstracción para realizarlas históricamente.

¹⁷ Ana Fani Alessandri Carlos, O espaço no/do mundo (Brasil: FFCHH – USP, 2007), 22.

¹⁸ Milton Santos, A natureza do espaço (Brasil: Edusp, 2002).

¹⁹ Milton Santos, Por uma outra globalização (Brasil: Edusp, 2007), 112.

²⁰ Ana Fani Alessandri Carlos, *Ibid.*, 14.

²¹ Doreen Massey, “Espacio, lugar y política en la coyuntura actual”, *Urban* n 04 (2012):07-12

²² David Harvey, El cosmopolitismo y las geografías de la libertad (España: Akal, 2017).

²³ Para Milton Santos, las técnicas posibilitan tanto “empirizar” el tiempo, como cuantificar la materialidad sobre la cual las sociedades humanas trabajan. Santos, Milton, A natureza do espaço (Brasil: Edusp, 2002).

En un determinado lugar operan simultáneamente varias técnicas, de diferentes edades e intencionalidades. Son esas técnicas que estructuran el lugar, al paso que son redefinidas por él. La tensión entre estructura y coyuntura, entre eventualidad y permanencia, permite pensar el lugar como una “permanencia” contingente²⁴, contradictoria, y en perpetuo movimiento. Asimismo, dentro de la dinámica de competencia territorial movida por el capitalismo, que valora determinadas localidades y devalúa otras, en función de sus diferentes necesidades (históricamente dadas), el lugar engendra otra cuestión fundamental, referente a cómo se desarrolla territorialmente la lucha de clases. En ese sentido, Harvey²⁵ advierte para las complejas relaciones que son establecidas entre las diferentes clases y facciones sociales locales, cuando del aprisionamiento de parte del capital social total en la forma de inversiones en infraestructuras físicas y sociales inmóviles, que entregan la “coherencia estructurada” al lugar.

Por consiguiente, la necesidad de defender la acumulación y la reproducción de la fuerza de trabajo en un lugar específico puede llevar al establecimiento de alianzas y solidaridades puntuales, así como estrategias distintas respecto aquellas que ocurren en otras escalas espaciotemporales. Entre las lealtades al lugar y al interés general de la clase trabajadora se interpone una clara tensión entre las exigencias puntuales, de corto plazo, y la trayectoria a largo plazo²⁶.

La geografía histórica del capitalismo es un proceso social que descansa en la evaluación de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que existen como configuraciones espaciales particulares. Hay fuerzas de contrapeso en acción que ponen la movilidad espacial del capital y de la fuerza de trabajo dentro de una geografía llena de tensión y propensa a las contradicciones. Los conflictos con bases territoriales se vuelven entonces parte de los medios por los cuales la lucha de clases relacionada con la acumulación y sus contradicciones busca nuevas bases para seguir acumulando (...). Las alianzas territoriales y los conflictos interterritoriales se deben interpretar como momentos activos dentro la historia general de la lucha de clases y no como aberraciones²⁷.

Ahora bien, si por un lado el lugar revela el aspecto territorial, y por lo tanto particular, de la lucha de clases, por otro lado, es a partir – y a través – de él, que son abiertas las posibilidades para construir otros caminos de pensamiento y acción, de carácter universal. “El poder político del lugar procede de la capacidad de las fuerzas populares para vincular la dimensión social, simbólica y experimental del espacio con una política transformadora”²⁸. No obstante, esto no significa decir que el lugar sea, necesariamente, la cuna de movimientos emancipadores y progresistas²⁹. Mucho menos, que estos se universalicen. Es aquí donde se debe considerar la dialéctica existente entre heterotopía y utopía.

²⁴ David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (España: Akal, 2017).

²⁵ David Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* (México: FCE, 1990).

²⁶ David Harvey, *Senderos del mundo* (España: Akal, 2018).

²⁷ David Harvey, *Íbid.*, 424.

²⁸ David Harvey, *Íbid.*, 224.

²⁹ Aquí se ocupa una noción amplia de progreso, vinculada con la idea procesual de “marchar hacia adelante”.

Las utopías del lugar (las heterotopías)

El lugar es el hogar por excelencia de la heterotopía, es decir, aquel punto del espacio que se organiza y se establece de forma diferente, pero al mismo tiempo imbricado a la isotopía que lo circunda³⁰ (Lefebvre, 2004). Aunque no se puede negar la originalidad, y tampoco la potencialidad del lugar para generar alternativas políticas emancipadoras, se hace necesario poner atención en sus límites y contradicciones, para no caer en una visión acrítica y “utópica de un lugar perfectamente armonioso que todavía está por construir, o bien en alguna versión de la teoría y la práctica comunales locales, entendidas como una respuesta adecuada a la búsqueda de la vida buena”³¹.

Siguiendo con lo planteado por Harvey, no existe política que no sea local. El problema reside precisamente cuando desaparece la dialéctica entre lo particular y lo universal, y el lugar acaba convirtiéndose en un fin en sí mismo. En ese sentido, al limitar su mirada y su actuación únicamente a la escala del local – ignorando lo que ocurre en otras escalas – las heterotopías y los movimientos sociales territorialmente arraigados, se tornan bastante vulnerables a las presiones provenientes desde el exterior. El geógrafo británico alerta además sobre las contradicciones internas derivadas del encerramiento espacial, y el riesgo latente de que algunos de esos movimientos localistas, incluso aquellos originalmente progresistas, acaben materializándose como prácticas socioespaciales reaccionarias, excluyentes y autoritarias.

La historia occidental moderna está llena de ejemplos concretos de heterotopías y movimientos territorialmente arraigados que no lograron mantenerse históricamente, siendo disueltos debido a sus contradicciones internas, o rápidamente cooptados, cuando no completamente derrocados por las fuerzas dominantes. En una investigación anterior, se ha analizado la geografía histórica de lo que se denominó “contraculturas espaciales”, es decir, micro experimentos modernos y urbanos de organización social y de producción espacial, generalmente de carácter comunitarista, en que el nivel privado y la esfera de lo cotidiano asumen primacía y se convierten en laboratorios, en lo cual son experimentadas y desarrolladas técnicas, prácticas y solidaridades distintas de aquellas que conforman la lógica de la producción espacial dominante³². Ahora, si bien es cierto que pueden ser definidas según estas características generales, las contraculturas espaciales no configuran un bloque uniforme y homogéneo. Al contrario, esos proyectos suelen variar considerablemente, relacionándose tanto al contexto histórico-geográfico en el cual se desarrollan, como a los objetivos y especificidades de cada grupo de personas involucrado con su materialización (sus orientaciones filosóficas, ideologías, historias de vida, etc.). Históricamente, las contraculturas espaciales se han diseminado en tres momentos específicos, que coinciden justamente con los períodos de grandes crisis capitalistas, a saber: fines del siglo XIX; mediados de los años 1960/70 del siglo XX; y el inicio del siglo XXI.

³⁰ Henri Lefebvre, *A Revolução Urbana* (Brasil: UFMG).

³¹ David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (España: Akal, 2017), 224.

³² Luis Fernando De Matheus, *Subvirtiendo el orden en el espacio y en el tiempo: la geografía histórica de las contraculturas espaciales*. En *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, Espacio y Sociedad Urbana*, coords. Ivan Gasic, Angelo Narváez y Rodolfo Quiroz (Chile: Editorial Triángulo, 2015), 160-185.

El primer momento de las contraculturas espaciales fue marcado por las experiencias comunitaristas del anarquismo y del socialismo utópico; el segundo por las “comunidades alternativas” de la contracultura y del ambientalismo radical; y el tercer por las ecoaldeas y la permacultura³³.

Conforme fue verificado, a pesar de las diferentes formas por las cuales esas experiencias se materializan en el espaciotiempo, una de las características que es común a buena parte de ellas, reside en sus dificultades de trascender la escala del lugar y superar sus diversos particularismos, de modo de establecer articulaciones más amplias y solidas entre sí y con las clases trabajadoras, en pro de un proyecto sociopolítico emancipador y progresista de carácter más universal. Históricamente, esas experiencias tienden a alejarse de la perspectiva de la lucha de clases, limitando su acción política a la “fuerza del ejemplo”. En ese sentido, defienden un proceso idealista (y de cierta forma individualista) de transformación social. Esta es la razón por la cual la mayoría de esos experimentos no logra resistir a la fuerza del tiempo, o del capital, siendo rápidamente disueltos, o cooptados como formas de “resistencia permitida” (y utilizadas) por el *statu quo*. Esto pone en tela de juicio la capacidad de que esos puntos heterotópicos puedan afirmarse como reales alternativas con relación a la isotopía capitalista.

Sin embargo, no solo las contraculturas espaciales tienen problemas para mantenerse activas en el espaciotiempo. Las experiencias de heterotopías populares – relacionadas a la organización y a la territorialización de las luchas movidas por los grupos sociales excluidos – suelen experimentar dificultades aún mayores, dado su carácter explícitamente de clase. El geógrafo brasileño Ruy Moreira entiende esas manifestaciones como formas de “contraespacio”, es decir, “una forma de lucha contra el espacio instituyente del orden dominante”³⁴. Para Moreira, es contraespacio el arreglo espacial de una huelga, una ocupación de fábrica, asentamientos de reforma agraria, territorios ancestrales (re)ocupados, manifestaciones de calle, movimientos ambientales locales, etc. De ese modo, tal como las contraculturas espaciales, el contraespacio tiene un carácter diverso, oscilando “entre una radical transformación y un simple cambio del orden de la exclusión estructural que espacialmente contesta”³⁵.

Históricamente, la mano del Estado suele caer con fuerza sobre esas heterotopías populares, especialmente sobre aquellas que más abiertamente desafían el poder dominante. Acerca de esto, nuestras investigaciones más recientes, realizadas en la cordillera austral chilena, revelan un ejemplo histórico que ayuda a ilustrar las dificultades y los conflictos involucrados en la territorialización de este tipo de experimento. Se trata del “Complejo Forestal Maderero Panguipulli” (Cofomap): empresa forestal cogestionada por el Estado chileno y los trabajadores, que fue creada durante el breve período en que Salvador Allende figuró como presidente de Chile (1971-1973).

³³ Ibid.

³⁴ Ruy Moreira, *Pensar e Ser em Geografia* (Brasil: Contexto, 2007), 217.

³⁵ Ibid.

Surgido de la histórica lucha de los trabajadores de la madera al interior de la “*microrregión forestal cordillerana de Panguipulli*”³⁶, y dentro de un contexto nacional marcado por profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, el Cofomap llegó a su apogeo en 1972, ocupando una superficie total de 304.739 hectáreas, en los cuales vivían y trabajaban cerca de 9000 personas. Más que una “simple” empresa estatal, el Cofomap se materializó como un lugar de resistencia y esperanza, en el cual obrero/as, campesino/as y pueblos originarios buscaron crear un nuevo y más digno futuro³⁷.

Evidentemente, este proceso de “territorialización del poder popular” no ocurrió sin contradicciones, tanto internas como externas. Como un espejo de lo que se pasaba en Chile en aquel momento – en un escenario global de guerra fría y crisis de sobreacumulación – las tensiones fueron sentidas simultáneamente en diferentes dimensiones y escalas. Finalmente, en septiembre de 1973, frente a las presiones del imperialismo, a las ansias de las elites locales, y a las necesidades del capital sobreacumulado, la utopía del socialismo chileno fue brutalmente derrocada. Con la territorialización de la dictadura y del neoliberalismo en el espacio nacional, la heterotopía que estaba siendo construida en la cordillera austral del país no tuvo como resistir, llegando al fin en un proceso marcado por la violencia, la represión y la desposesión³⁸.

Como recuerda Harvey³⁹, una las acciones movidas por la dictadura chilena para retomar el poder y reorganizar territorialmente el país, fue precisamente destruir los lugares que estaban controlados por la izquierda. Esto revela que tanto las “geografías de la libertad”, como las “geografías represoras y autoritarias”, acaban teniendo que recurrir a estrategias territoriales de construcción del lugar para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, hasta ahora, la historia ha mostrado que las fuerzas dominantes y conservadoras han sabido lidiar mejor con la dialéctica entre la particularidad y la universalidad, entre la coyuntura y la estructura, entre el lugar y el espacio.

El lugar de la utopía: consideraciones para seguir con la reflexión

Pensar globalmente y actuar localmente: La geografía histórica del capitalismo ha demostrado la enorme capacidad que el capital tiene para operar simultáneamente en diferentes escalas espaciotemporales. Este proceso de universalización de una misma lógica se apoya desigualmente en los lugares, dependiendo de las diferencias geográficas, al paso que las produce. Por otro lado, trascender la escala del lugar y superar los distintos particularismos (aunque militantes), viene siendo una de las grandes dificultades encontradas por las luchas y los movimientos territorialmente arraigados, tanto para mantenerse históricamente, como para confluir en un movimiento más amplio, capaz de absorber las diferentes demandas y reunir las en torno a un proyecto universal (y a la vez plural).

³⁶ Luis Fernando De Matheus, “De la explotación de la madera a la explotación del paisaje y de la naturaleza conservada: desarrollo capitalista y producción del espacio en la cordillera austral chilena,” *Revista Norte Grande* n 78 (2021): 281-297.

³⁷ *Íbid.*

³⁸ *Íbid.*

³⁹ David Harvey, *Íbid.*

Una discusión muy interesante sobre la dialéctica particular-universal es realizada por Ruy Moreira⁴⁰. A partir de las categorías de territorio y de espacio, el geógrafo brasileño debate las transformaciones escalares en la forma cómo se viene dando el enfrentamiento popular y organizado al capitalismo. Para él, si hasta los años 1970, el deseo de los trabajadores era cambiar el mundo, después de este momento, el proyecto pasó a ser el de alterar aspectos puntuales de la totalidad. Esto significa situar y confrontar el punto del cambio en la coyuntura, y no en la estructura. El cambio de enfoque escalar de las luchas sociales a lo largo de los siglos XX y XXI permite entender la preponderancia del espacio como categoría explicativa de la realidad geográfica hasta los años 1970, y del territorio a partir de entonces. “Espacio es lucha de clases. Territorio es el movimiento social”⁴¹. De ese modo, mientras que las contradicciones del capital se hacen más presentes y globales, la lucha social se torna plural, particular y localizada a la vez. Ahora, ¿a qué se puede atribuir esta transformación de acción escalar de la lucha social?

Primeramente, es posible relacionarla a la forma como el capital y la fuerza de trabajo vienen siendo reproducidos bajo el neoliberalismo, y cómo las nuevas contradicciones engendradas en este momento histórico se articulan a las nuevas demandas sociales y políticas de la clase obrera. En ese sentido, se hace necesario considerar los profundos cambios experimentados en el seno de la “clase que vive del trabajo”⁴², con la automatización de la producción, las nuevas formas de organización productiva, la deslocalización industrial, la tercerización, la precarización de las relaciones laborales y los ataques al trabajo organizado, así como una creciente promoción de una cultura emprendedora individualista. También es importante examinar el incremento de los mecanismos de acumulación por desposesión, y la alienación de la vida cotidiana, que impactan desigualmente a los diferentes lugares.

Sin duda, estos cambios favorecen la localización de las luchas sociales, y dificultan el establecimiento de alianzas amplias y una pauta unitaria entre los trabajadores. Además de esto, cuestiones como el ambientalismo, las pautas de género, de raza, orientación sexual, etc. pasaron a asumir mayor importancia en las últimas cuatro décadas. Y ni siempre es fácil relacionar esas nuevas demandas sociales a las cuestiones “tradicionales” de clase. De hecho, muchas veces son abiertas fisuras en el seno de la clase que vive del trabajo, en función de prejuicios étnicos, sexuales, sentimientos misóginos y localismos reaccionarios.

Finalmente, esta característica fragmentaria y localizada de las luchas sociales contemporáneas también puede ser asociada a la influencia cada vez mayor que viene asumiendo el pensamiento postmoderno contrario a los “meta-relatos”, o sea, a las grandes interpretaciones teóricas de aplicación universal⁴³. Geográficamente, el pensamiento postmoderno se traduce, entre otras cosas, en un entendimiento esencialista que fetichiza el lugar como el portador del sentido de autenticidad de la vida.

⁴⁰ Ruy Moreira, *A Geografia do espaço-mundo* (Brasil: Consequência, 2016).

⁴¹ *Ibid.*, 212.

⁴² Ricardo Antunes, *Adeus ao trabalho?* (Brasil: Cortez, 2008).

⁴³ David Harvey, *Condición de la postmodernidad* (Argentina: Amorrortu, 1998)

En principio, estos elementos ayudan a entender por qué el lugar se ha convertido hoy en la principal escala de acción para los diferentes movimientos contrarios a la desposesión y a la alienación generalizada que enmarca el período neoliberal. No obstante, el lugar trae consigo un gran problema, sobre todo cuando esta escala geográfica y los particularismos a ella asociadas, son encarados como la finalidad última de la política. Como bien recuerda Harvey, “la política provinciana y localista no ofrece una respuesta a la represión universal de la explotación neoliberal y de la acumulación por desposesión. Y eso es así precisamente por la íntima relación entre espacios y lugares”⁴⁴.

Así, enfrentar la cuestión escalar (y relacional), y retomar la idea de un proyecto universal común, se imponen como vitales al pensamiento crítico y a las luchas sociales contemporáneas. Para esto, es preciso saber transitar entre las diferentes escalas espaciotemporales, tensionando el lugar con el espacio, los movimientos sociales con la lucha de clases, y las heterotopías con la utopía. La utopía es el horizonte para el cual se debe mirar y orientar. Sin una utopía, es difícil saber para donde ir, y es fácil perderse. Pero no se trata de imaginar una situación ideal e irrealizable (“la armonía en la tierra”, “el paraíso terreno”, etc.), sino una posibilidad concreta, nascida de las condiciones materiales presentes, y que, además, debe ser abierta y en constante movimiento. Una utopía espaciotemporal, o dialéctica, en las palabras de Harvey⁴⁵. Los tiempos de hoy son altamente conflictivos e inestables. Las contradicciones engendradas por el movimiento de acumulación del capital se suman, se superponen, y se complejizan, haciendo este momento particularmente delicado. Pero, dialécticamente, esta misma condición crítica abre fisuras, que, bien aprovechadas, puedan permitir que un nuevo mundo brote. Esto requiere articular diferentes movimientos y luchas puntuales en un proyecto utópico espaciotemporal, universal, apoyado en un nuevo modelo de desarrollo geográfico desigual, construido e imaginado más allá de los límites del capital. “Es de ese modo que las distintas iniciativas se articulan y los obstáculos serán superados, permitiendo contrariar la fuerza de las estructuras dominantes, sean ellas presentes o heredadas”⁴⁶. Este movimiento comienza – pero nunca termina – en el lugar. Y el debate sigue.

Bibliografía

Antunes, Ricardo. *Adeus ao trabalho?* Brasil: Cortez. 2008.

Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX*. España: Akal. 1999.

Carlos, Ana Fani Alessandri. *O espaço no/do mundo*. Brasil: FFCHH-USP. 2007.

De Matheus, Luis Fernando. *Subvirtiendo el orden en el espacio y en el tiempo: la geografía histórica de las contraculturas espaciales*. En *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, Espacio y Sociedad Urbana*, coords. Ivan Gasic, Angelo Narváez y Rodolfo Quiroz. Chile: Editorial Triángulo. 2015. 160-185.

⁴⁴ David Harvey, *Íbid.*, 228.

⁴⁵ David Harvey, *Espacios de Esperanza*, (España: Akal, 2012).

⁴⁶ Milton Santos, *Por uma outra globalização*. (Brasil: Edusp, 2007), 161.

De Matheus, Luis Fernando. “De la explotación de la madera a la explotación del paisaje y de la naturaleza conservada: desarrollo capitalista y producción del espacio en la cordillera austral chilena”. *Revista Norte Grande* n.78 (2021): 281-297.

Fontes, Virgínia. Entrevista a la revista del Sindicato Nacional de los Docentes de la Enseñanza Superior de Brasil (ANDES). 2020. Recuperado de <https://www.andes.org.br/conteudos/noticia/cORONAVIRUS-e-a-cRISE-dO-cAPITAL1>

Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: FCE. 1990.

Harvey, David. *Condición de la postmodernidad*. Argentina: Amorrortu. 1998.

Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. España: Akal. 2004.

Harvey, David. *Espacios del capital*. España: Akal. 2009.

Harvey, David. *Espacios de Esperanza*. España: Akal. 2012.

Harvey, David. *As 17 contradições e o fim do capitalismo*. Brasil: Boitemp. 2016.

Harvey, David. *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. España: Akal. 2017.

Harvey, David. *Senderos del mundo*. España: Akal. 2018.

Lefebvre, Henri. *A Revolução Urbana*. Brasil: UFMG. 2004.

Massey, Doreen. *Espacio, lugar y política en la coyuntura actual*. En: *Urban NS04*. 2013.

Moreira, Ruy. *Pensar e Ser em Geografia*. São Paulo: Contexto. 2007.

Moreira, Ruy. *Geografia e Práxis*. Brasil: Contexto. 2012.

Moreira, Ruy. *A Geografia do espaço-mundo*. Brasil: Consequência. 2016.

Santos, Milton. *A natureza do espaço*. Brasil: Edusp. 2002.

Santos, Milton. *Por uma Geografia Nova*. Brasil: Edusp. 2002a.

Santos, Milton. *Por uma outra globalização*. Brasil: Record. 2007.